

EL PASADO MES de septiembre, Carlos Castilla del Pino, psiquiatra y escritor, obtuvo el Premio Comillas con la primera entrega de sus esperadas memorias, *Pretérito Imperfecto*. Del libro, y de su poderosísima fuerza narrativa, se habla en otra sección del Boletín. Sin embargo, nos interesa subrayar que la riqueza y los matices de sus descripciones sólo parecen posibles si se dispone de antiguos diarios que ayuden a restituir la difícil memoria del pasado. Carlos Castilla del Pino, uno de los intelectuales de más peso en España, es, además, amigo de la UEB y nos ha permitido la publicación de algunos fragmentos de su Diario inédito. Aquí están esos fragmentos.

## Carlos Castilla del Pino

---

### Fragmentos de diario

Marzo, 26, 23:00 (1948)



**R**ELEYENDO ANOCHE *DEMONIOS*, de Dostoyevski; hacía seis años de su primera lectura, y ahora he ido a él después de ver una adaptación teatral en el María Guerrero. Esa atracción por lo demoníaco, que yo lo pongo en conexión con la carencia de sentimientos; más que con el mal, con la consecución del propósito a toda costa. Eso fue lo que me atrajo de *Crimen y Castigo*, cuando vi la película, mucho antes que lo leyera... Por la tarde, traduzco el libro de Palagyi, *Wahmemungslehre*, durante dos horas, y las dificultades que encuentro las resolveré con Eugenio Olivares mañana en el hospital. Luego, me puse a leer en el libro de Wahlens, *La filosofía de Martin Heidegger* hasta la hora de cenar, subrayando, poniendo notas en los márgenes.

Cada vez más tiempo solo. Sin darme en cuenta se me pasan las horas, y cuando me canso de leer me voy al pinar a pasear. Presentimiento de que he vivido poco, cuando otras veces me ocurre lo contrario y pienso que he de vivir mucho tiempo, por lo menos 80 años, hasta el 2002. Depende del momento y de lo que haga: si me enfrasco en el trabajo y me entra la prisa, pienso que me queda poco tiempo; cuando me echo en la cama después de comer y me pongo a leer, el tiempo se me pasa más lento y tengo la impresión de que viviré mucho. Depende del ritmo con que viva. Como si cada uno trajera al nacer la misma cantidad de tiempo; se dejaría de vivir en cuanto se consumiera. Así, quien lo vive aprisa muere antes, y a la inversa. Como dos coches con la misma cantidad de bencina: se pararía antes el que corriera más rápido.

Me gustaría gustarle a Esperancita, pero no le importo nada, nada en absoluto. Pasa delante de mí y es tal su actitud que en esos

momentos no existo (no para ella, sino por su culpa, también para mí mismo). ¿Qué tendría que hacer para lograr lo único que pretendo: que cuente conmigo? (Porque tampoco pretendo otra cosa.)

Por una parte, pretensión de bastarme a mí mismo; por otra, de gustar, de ser notado. ¿Cuál de las dos sería la verdaderamente mía? ¿O son las dos? Uno tiende a escoger la que le mejora a sus ojos y esconde la otra, no vaya a ser que la noten los demás.

Junio, 10 (1957)

**H**AY TEMPORADAS EN que no se me para el reloj. Todas las noches, a la misma hora, suelo darle toda la cuerda. Hay veces en que no lo hago porque estoy haciendo una vida irregular, por ejemplo, en viaje. Pero otras veces no es eso, porque llevo la vida monótona de siempre. Lo que ocurre entonces es que no estoy centrado dentro de esa vida, que siento un descontento interno, por ejemplo por el hecho de no cumplir con lo que creo que es mi fin o mi deber.

...En el diario me propongo el análisis de mis actos, especialmente de aquellos que no se corresponden con la norma prefabricada por mí mismo y que se salen de ella. Cuando no escribo en el diario me doy cuenta de que se trata de una huida, de soslayar —“negando” que así ocurre— algo que me perturba, algo que siempre es un reproche. Por eso, cuando paso días sin escribir en el diario sé que algo me ha pasado. Pero también ocurre lo opuesto: cuando estoy trabajando regularmente, y contento por ello, ¿para qué escribir?

Pero si me pongo a escribir venciendo la resistencia a hacerlo porque sé que hay algo conturbador, hablar de lo concreto, del hecho, no me importa tanto como llegar a los motivos. Los motivos son el fondo. Saber los motivos. Si pudiera uno saber siempre los motivos. Para eso no hace falta ni psicoanálisis ni nada, me refiero a ningún instrumento intelectual. Para saber los motivos sólo se precisa valor. Valor, como el que se necesita para ponerse ante un toro, o para deslizarse por una cornisa, es decir, valor para soportar un riesgo “mortal”.

Septiembre, 19, 5:35 (1968)

**E**STA NOCHE DOS SUEÑOS, mejor dicho, uno, pero con sus dos partes claramente delimitadas. Asisto a un juicio. El juez, alto magistrado, era un hombre de aspecto de bajo nivel, ramplón, con una sonrisa extraña, zumbona. Se me acerca y me dice (yo estoy entre el público) que se siente honrado porque haya personas tan importantes como yo allí. No sé qué es lo que se juzga ni a quién; sé que RS es el defensor y que estaba sentado en la presidencia de un gran estrado, con un gran volumen en folio ante él, que era su defensa. Termina este juicio, en el que el juez se reía dando gritos como de ratón, como las carcajadas, tan ridículas, de CI. Pero a continuación comienza otro juicio en el que voy a intervenir como perito. El defensor es el mismo. Yo estoy preocupado. Se va a juzgar a un muchacho de 14 años que ha dado 150 hachazos a un hombre. Me enseñan el hacha y yo me impresiono. El muchacho está tranquilo, incluso alegre, aunque está esposado y se le pide la pena de muerte. Cinco magistrados se sientan en el gran estrado y comienza el juicio. Se aduce que tiene una esquizofrenia, pero yo no he encontrado síntomas de la enfermedad y tengo que basar el diagnóstico en la frialdad e indiferencia con la que ha cometido el asesinato (como se dice en *A sangre fría*, de Capote, al final, refiriéndose a uno de los compañeros de la *Hilera de la Muerte*). Ahora recuerdo que inmediatamente antes del juicio le pregunto al muchacho que por qué mató al sujeto en cuestión, me dice que fue “porque intentó darme...”. No terminó la frase, pero hizo el gesto ordinario de la violación *per anum*. Me doy cuenta de que tengo mal estudiado el caso y que he de improvisar, y que si miran mis papeles se darán cuenta de que tengo mal estudiado el caso y que sólo he visto al procesado dos veces, pese a que está por medio la pena de muerte. Por otra parte, pienso que como actuaré en su defensa el procesado silenciará que le haya estudiado tan superficialmente como para enterarme nada menos que de la motivación de su asesinato unos minutos antes del juicio...